

“Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo”.

Mt 5, 43-48

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

UN COMPROMISO SUSTANCIAL DE LA IGLESIA, ACORDARSE DE LOS POBRES (Gal 2,10.)

Jesús sigue perfilando su fascinante e intrigante proyecto evangélico elevando cada vez más el nivel de calidad hasta la igualdad con el Padre celestial. Jesús, que es el Hijo de Dios, pero también hijo del hombre, se atreve a desafiar el valor y la osadía humanos hasta lanzarlos hacia una perfección como la divina. A decir verdad, Jesús no emplea el sustantivo “perfección” (que designaría una “cosa” o una idea exterior), sino un adjetivo que se refiere a una situación personal: “Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. La palabra griega original, además de “perfectos/perfecto”, significa también “completo”, “maduro”, “el que cumple con lo que tiene que hacer y lo hace a fondo”.

El lugar del Padre es el cielo: símbolo de elevación, de limpieza, de inmensidad y espacio del Reino. Estos símbolos entran en la calidad del amor discipular a cada uno, no se afanan por bloquear a los otros en las categorías de prójimo-enemigo, aliados-perseguidores, malvados-buenos, amigos-hermanos. Es una selección prohibida a todo el que pretenda ser y seguir siendo hijo del Padre. Si el otro persiste como enemigo o perseguidor y malvado, rezarás por él, le favorecerás. Jesús no entra en sutilezas en lo que afecta al riesgo de caer en lo genérico, como el oceánico “querámonos bien”, el indiferenciado e insignificante “amar a todos por igual y no amar a nadie en concreto”. La categoría de concreto aparece repetida y abundantemente detallada en el mensaje neotestamentario. “Orar”, “beneficiar” (imagen del sol y de la lluvia), son también signos de concreción. La colecta emprendida por Pablo es otra nota de concreción por Parte de quien no olvida un compromiso sustancial de la Iglesia, acordarse de los pobres Gal 2,10.

La perícopa evangélica, al señalar maduraciones de bienaventuranzas como las de la humildad y la misericordia, los pacíficos y los perseguidos, alcanza una cima del radicalismo evangélico verdaderamente maximalista: la calidad de los perfectos como la del Padre celestial perfecto. Un término inaudito en labios humanos: concreto en los labios de Jesús, hijo divino y hermano humano.

ORACION

Señor, gracias por tu misericordia, que se muestra benéfica conmigo cuando me ve bueno y cuando me ve malvado. Señor, recompensa como yo no sé hacer a todos los que me aman y me hacen bien; reconcilia conmigo a quienes me persiguen y me odian.

Señor, acrece el conocimiento y el testimonio de la gracia de Jesucristo, que, de rico como era en cuanto Hijo de Dios, se hizo pobre por mí, para que yo llegara a ser rico por medio de su empobrecimiento como hombre. Escúchanos, Señor, para que te alabemos mientras vivamos.